



Biblioteca pública y memoria del Holocausto

La biblioteca pública está al servicio de la comunidad donde se inserta. En diversos manifiestos de la IFLA-UNESCO (1994, Alejandría 2005) se alude a dos pilares fundamentales: el diálogo intercultural y el acceso a una información veraz. Es en épocas donde estos valores bibliotecarios, por ende democráticos, se ven amenazados por crisis económicas y sociales cuando el papel de la biblioteca pública debe ser potenciado, algo que lamentablemente no siempre es así.

Desde hace seis años dos bibliotecarios fomentamos estos valores mediante el recuerdo del Holocausto, defendiendo su carácter único en la historia y eje vertebrador de nuestra civilización, algo aceptado si nos fijamos en el amplio número de publicaciones –científicas, divulgativas o narrativas– que tienen al Holocausto como argumento. Igualmente, Naciones Unidas llamó a su divulgación en 2005 como didáctica de valores (Resolución 60/7).

Al respecto la biblioteca pública ofrece múltiples oportunidades: guías de lectura que seleccionan ante el boom editorial; propone encuentros y centros de interés donde se analiza al Holocausto y su lección: defensa de derechos humanos, la libertad e igualdad, lucha contra el racismo, prevención del antisemitismo (España es uno de los países europeos con un nivel más que preocupante) y denuncia de la intolerancia por otros motivos.

Alejandro Baer, historiador especialista en el tema, concluye que el recuerdo del Holocausto ha pasado de ser un asunto judío a conformarse como memoria universal, sinónimo de advertencia contra otros genocidios y ejemplo de conculcación de los valores humanos más elevados (*Holocausto. Recuerdo y representación*, capítulo II).

Últimamente han aparecido proyectos en el ámbito de las bibliotecas europeas para recuperar la importancia de la cultura judía en el continente. Así el iniciado en 2010 por la Unión Europea, *Judaica Europæana*, incluyendo documentos virtuales procedentes de diversos países, entre ellos España.

Nuestro propósito, más modesto, se inició en la Biblioteca Gerardo Diego (Villa de Vallecas) con una

guía de lectura. Pretendíamos y pretendemos establecer un fondo documental con personalidad propia y tener una política de adquisiciones, difusión y actividades (por ejemplo mediante un club virtual de lectura) que lo respalden. El hándicap son los medios disponibles, escasos como en tantas otras cosas en bibliotecas públicas.

El pasado 2012 volcamos en internet toda la información recopilada durante años (www.lecturasdelholocausto.weebly.com). Hablamos de cientos de obras y reseñas, tanto libros como multimedia, para público adulto e infantil. Esperamos crear un espacio de participación de usuarios y profesionales a través de sugerencias, opiniones sobre lecturas, foro de debate, noticias y novedades editoriales.

Esta auténtica guía de lectura online sobre el Holocausto es divulgativa pero rigurosa. Ofrece testimonios y biografías de víctimas y verdugos; ensayos sobre el totalitarismo, antisemitismo y el proceso que desembocó en la Solución Final; narrativa; películas y documentales; un apartado para niños; estudio de otras persecuciones; punto de encuentro; enlaces y novedades editoriales.

La página fue bien acogida por usuarios e instituciones educativas, sociales y culturales. *Lecturas del Holocausto* fue elegida como ejemplo de proyecto nacional en el pasado VI Congreso de Bibliotecas Públicas, celebrado en Burgos. En menos de un año hemos recibido cientos de visitas, correos y sugerencias de usuarios e interesados. También fuimos invitados como proyecto social en el último Foro sobre Antisemitismo celebrado el pasado diciembre en Casa Sefarad (Madrid).

Creemos que el fomento de la lectura en las bibliotecas debe llevar siempre aparejada la preocupación por cuestiones que nos son esenciales: valores humanos en una sociedad democrática. La cantidad de obras sobre el Holocausto que reflexionan sobre ello, con autores de la calidad literaria de Levi, Kertesz, Semprún, Grossman y un largo etcétera, hace que merezca la pena avanzar en este proyecto. ▴

* Javier Fernández Aparicio es asesor técnico de la Biblioteca Víctor Espinós (Madrid).